CONSEJO DE REDACCIÓN

P. Dr. Alberto Espezel, Lic. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Lic. Ludovico Videla, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Prof. Carlos Hoevel, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, P. Lucio Florio (La Plata), Francisco Bastitta, Dr. M. France Begué, P. Dr. Jorge Scampini o.p., Prof. Clara Gorostiaga

COMITÉ DE REDACCIÓN

Prof. Carola Blaquier, Mons. Juan Carlos Maccarone, Mons. Eugenio Guasta, Mons. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Dr. C. Schickendantz (Córdoba), Dr. Florian Pitschl (Brixen)

Director y editor responsable: P. Dr. Lucio Florio Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna

COMMUNIO

	3	¿Para qué la cultura?
Oscar Caeiro	7	Los caminos de la literatura
María Laura Dippolito	19	La narración oral como creadora de sentido
María Gabriela Rebok	25	La cultura contemporánea: entre la multiculturalidad fáctica y el desafío ético de una tarea intercultural
Mons. Eugenio Guasta	39	Carmen Gándara 1900-2000
Francisco Díez Fischer	45	La cultura entre el ocaso y la aurora
Tony Anatrella	51	Malestar en la paternidad y en la valorización maternal
Card. Joseph Ratzinger	75	La fe en el contexto de la filosofía de hoy
Alherto Fenezel	83	Cristologías actuales

Los caminos de la literatura

Oscar Caeiro*

l. Es frecuente que uno, por circunstancias exteriores, o acaso en inevitables momentos de introspección, se pregunte para qué hace aquello en lo que tiene puesto lo más íntimo de sí mismo. Este interrogante puede presentarse en la incipiente adolescencia, en la prolongada madurez o cuando ya se es viejo: resulta inherente a la vida humana. El oficio de escribir con propósito artístico ha sido desde siempre puesto en tal duda, y no menos en la actualidad.

Los escritores, al decir de Günter Grass, son "...personas que, de una manera vacilante, pasada de moda porque no puede ser acelerada por ninguna tecnología, hacen palabras, forman frases...". No obstante estas características tan poco impresionantes, ocurre con frecuencia que el poder político de algunos estados los vea con malos ojos, cuando no directamente los persiga, según la explicación de Grass, por proponer una "realidad literaria" distinta de la realidad exterior oficialmente afirmada. Este oficio anticuado o, más exactamente, antiquísimo, de imaginar o soñar y después escribir, puede entonces volverse, hasta el día de hoy, molesto, peligroso. Ello significa que desempeña algún papel en la actuación histórica, que tiene algo que decir.

En ejemplar estudio lingüístico y estilístico registró Ramón Menéndez Pidal hace mucho palabras dichas por Santa Teresa de Je-

^{*} Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nac. de Córdoba, profesor de Literatura Alemana; Miembro correspondiente de la Academia de Letras.

¹ Günter Grass, Aufsätze zur Literatur, Darmstadt u. Neuwied, H. Luchterhand Verlag, 1980, p. 136. Hay traducción al castellano: Ensayos sobre literatura, México, F.C.E., 1990.

sús al padre Jerónimo Gracián, cuando este le aconsejó poner por escrito el Castillo Interior o Las Moradas: "¿Para qué quieren que escriba? Escriban los letrados que han estudiado..."². De tal manera la santa, al decir del famoso crítico, "se resistía"; acaso influían en esa reacción de ella las dificultades que había encontrado el libro de su Vida, demorado en manos de los censores. Por lo demás, aunque tenía certeza de la autenticidad de la propia experiencia, ella conocía las limitaciones de su saber teológico y, en todo caso, la impulsaba inalterable voluntad de no apartarse de la doctrina de la Iglesia. Lo cierto es que hizo y se hizo la pregunta. También es cierto que encontró la respuesta en la obediencia y en la esforzada labor escrita que una vez más emprendió. Levantó así un monumento del saber místico y del arte literario.

Las mismas páginas de Las Moradas conservan indicios de que, en medio de la tarea, Santa Teresa siguió sintiendo el requerimiento de la pregunta. "Os parecerá que ¿de qué sirve tratar de estas mercedes interiores...?" dice en un pasaje dirigiéndose a las monjas carmelitas descalzas, inmediatas destinatarias del libro, compartiendo con ellas la cuestión de la utilidad de lo que escribe³. Y no demora en elaborar una argumentación: aduce el provecho que ella misma había tenido de ciertas lecturas espirituales que reiteradas veces la llevaron a alabar a Dios; piensa entonces que lo que escribe podrá lograr semejante efecto, y con ello habrá prestado el máximo servicio a que aspira: "...Por una sola (alma) que le alabe una vez, es muy bien que se diga..."⁴.

Pero tal conciencia, basada no solo en que escribe cumpliendo con un mandato explícito sino también en la seguridad de que otras almas aprovecharán de su relato, no le impide vacilar una y otra vez y sentir con claridad sus propias limitaciones. "¡Válgame Dios en lo que me he metido!" exclama al comienzo de un capítulo, donde explica que por falta de tiempo y de salud no puede releer lo anteriormente escrito; está segura entonces de que "irá todo desconcertado", por la

² Ramón Menéndez Pidal, *La lengua de Cristóbal Colón*, Bs.As., Espasa-Calpe Argentina, 1947, p. 130.

³ Santa Teresa de Jesús, Obras completas, Madrid, Aguilar, 1945, p. 406.

⁴ Ibídem, p. 406.

imperfecta composición de los capítulos de su libro⁵. Pero se convence de la utilidad de su trabajo pensando en que, a pesar de tal desconcierto, escribe a partir de lo que ella ha experimentado, de lo que conoce directamente. Como disculpándose ante la dificultad de lo que expone, busca imágenes para hacerse entender; ella sabe también que en todo lo que crió Dios "hay más de lo que se entiende, aunque sea una hormiguita"6. Expone por lo tanto sobre lo más entrañable de su propia vida, para ella muy conocido; y esto le da una aguda conciencia de lo inalcanzable, de lo que no se entiende, del misterio, de ese límite de oscuridad ante el que se despliegan sus palabras. La mística y el arte literario se encuentran en la intimidad de Santa Teresa y son la raíz de su producción escrita; ella ha logrado desde esta doble perspectiva, tanto el reconocimiento del "misterio escondido" como la percepción desgarradora de la "distancia insondable que existe entre la obra de sus manos (...) y la perfección fulgurante de la belleza": estos conceptos, que Juan Pablo II expuso en la Carta a los artistas, son aplicables a lo que escribió la religiosa española del siglo XVI7.

2. En el ensayo ¿Qué significa filosofar?, concebido dentro de la situación alemana de después de la Segunda Guerra Mundial, distingue Josef Pieper entre las impostergables tareas que requiere "la simple existencia física" -dramáticamente amenazada entonces en un país en ruinas- y las "formas de actitudes fundamentales del hombre", que constituyen el horizonte trascendente de la vida humana8. Estas formas -el acto religioso, la conmoción del amor, el acto filosófico y la creación y contemplación artísticas-, aunque no están sometidas a la misma exigencia de las necesidades diarias, acaban siendo sin embargo la médula de la libertad del hombre, de su verdadera riqueza. Pieper muestra esta otra dimensión al hacer el comentario: "...;No se puede amar a una persona 'a fin de que' y 'para'!"9. De hecho el enamorado, el creyente, el filósofo, el poeta, aunque tienen bien en claro los propósitos de la vida individual y colectiva, se nie-

⁵ Ibídem, p. 412.

⁶ Ibídem, p. 413.

⁷ Juan Pablo II, Carta a los artistas, Bs. As., San Pablo, 1999, p. 15 (#6).

⁸ Josef Pieper, El ocio y la vida intelectual, Madrid, Rialp, 1962, pp. 83 y ss.

gan a renunciar a la libertad de una elección que da el sentido a la existencia y, paradójicamente, pone ante los límites de esta. Se diría, en todo caso, que son actos vitales en los que se percibe de distintas maneras el requerimiento de un absoluto".

Las Seis propuestas para el próximo milenio que Italo Calvino escribió al final de su vida y que han quedado como su testamento espiritual, se basan en la convicción de que "hay cosas que sólo la literatura, con sus medios específicos, puede dar"¹⁰. Quiere decir que este gran escritor, que tuvo a la vista ya nuestra época, se afirmó en la idea de que el arte que él cultivaba seguiría contribuyendo en el futuro al perfeccionamiento humano.

Así, tras haber expuesto su concepción de la levedad, propone un comentario sobre el relato breve de Kafka El jinete de la cuba. Esta historia fantástica de un hombre que, aterido de frío por la falta de carbón -la realidad en que se escribió el cuento era la escasez de combustible en años de la Primera Guerra Mundial-, sale a la calle con un recipiente para buscar carbón; se monta sobre esa cuba vacía que lleva en la mano y, en lugar de caminar, vuela por los aires -como cualquier personaje de Las mil y una noches- hacia la carbonería donde no consigue que le den nada... Una muestra del sentido de la fantasía kafkiana, pero también un símbolo de cómo va el hombre hacia el futuro, con lo único que tiene o que no tiene, encuentra Calvino en este relato, que se le vuelve paradigma de la función existencial de la literatura¹¹. En otras de las propuestas de este libro valora el poder de la fantasía literaria por su capacidad para establecer "comunicación entre lo diferente" o, acaso, ve en la estructura artística de la expresión el antídoto para la "peste del lenguaje" que por todas partes se difunde hoy al abrigo de la poderosa red tendida sobre el mundo por los medios de comunicación...¹². Son algunas de las tantas cosas que, a su entender, puede dar la literatura siendo lo que específicamente es.

En la reflexión de Claudio Magris, concebida, según el título de uno de sus recientes libros, entre Utopía y desencanto, se desta-

⁹ Ibídem, p. 96.

¹⁰ Italo Calvino, Seis propuestas para el próximo milenio, Madrid, Siruela, 2000, p. 17.

¹¹ Ibídem, pp. 41 y s.

¹² Ibídem, pp. 57, 68.

ca el ensayo: ¿Hay que expulsar a los poetas de la república? El escritor triestino, antes de plantear el interés actual de la cuestión, apunta su duración de milenios: "De Platón a Kafka" dice en el párrafo inicial¹³: Teniendo en cuenta la propuesta hecha por el filósofo griego en La república y la pesimista disposición testamentaria del novelista y cuentista praguense que murió hace menos de un siglo, es como para pensar que la respuesta tiene que ser no más: sí, ¿por qué no?, hay que expulsarlos... Pero Magris encuentra razones para llegar a una conclusión distinta, razones que no están teñidas de entusiasmo utópico ni de desesperación. No piensa ya en una literatura que ofrezca "modelos de vida"; en realidad -y cita al respecto una observación de Manzoni- la obra literaria representa a su entender "cómo y por qué" se viven las verdades de los filósofos, los hechos de los historiadores, "hace palpar" con el lenguaje común de la imaginación realzado por el arte lo que la ciencia presenta en su especial lengua¹⁴. Otra dimensión que rescata Magris, y que implica afirmar propiamente un interés de la república, queda expresada con la imagen de que la producción literaria suele funcionar como un sismógrafo de los acontecimientos políticos15. Claro que abundan ejemplos de estados que por este motivo han perseguido a los escritores. Importante para la cultura actual de globalización o mundialización es la tesis, sostenida también por Magris, de que la literatura defiende lo individual contra lo falsamente universal¹⁶.

Aunque, según la válida advertencia de Josef Pieper, ni se cree en Dios, ni se ama, ni se filosofa, ni se cultiva el arte "para" algo distinto de lo que cada uno de estos actos fundamentales de la vida humana significa en sí mismo, es evidente la poderosa influencia que ellos tienen sobre la realidad humana individual y colectiva. Y el primero que sabe esto es el artista; de ahí que convenga recoger algunos testimonios significativos de esta experiencia considerada, por decirlo así, desde dentro. Ha de haber alguna correspondencia entre lo que se

¹³ Claudio Magris, Utopía y desencanto, Barcelona, Editorial Anagrama, 2001, p. 23.

¹⁴ Ibídem, pp. 24, 25.

¹⁵ Ibídem, p. 26.

¹⁶ Ibídem, p. 28. Una aproximación a esta cuestión en mi artículo "Universalidad de las grandes obras", *Communio*, N° 2, Abril de 2000, pp. 37 y ss.

corrobora por los múltiples y comunes recorridos de la lectura y lo que declaran los autores, los que trazan los caminos de la literatura.

3. Mi vida ha consistido y consiste desde siempre en intentos de escribir, y por lo general fracasados...: son palabras de una carta de Franz Kafka a Felice Bauer, muchacha berlinesa con la que, a finales de 1912 él intentaba iniciar un noviazgo, exactamente por la misma época en que había experimentado la maduración de su capacidad creadora al componer narraciones como La condena y La metamorfosis¹⁷. No tardaría mucho el joven escritor de Praga en advertirle, a la misma mujer a la que requería con un plan matrimonial, que él necesitaba de la soledad para escribir y que su situación ideal en esos casos sería encerrarse en la más apartada habitación del sótano y salir de allí sólo con el propósito de buscar comida¹⁸. ¿Por qué aislarse hasta el extremo de necesitar un espacio que lo alejara de la que sería la propia mujer? Su explicación no remite a un problema práctico o de hábito de trabajo, sino al valor que asigna a su actividad, ya que, para él escribir significa abrirse hasta la desmesura¹⁹. Indica así que consiste en una experiencia que lo afecta en lo profundo y que se sale de lo común. La paradoja central de esta voluminosa correspondencia basada en un accidentado noviazgo -que él, después de varios años, cortó para siempre cuando le diagnosticaron tuberculosis-, se debe a que la intensidad del requerimiento a la novia crece a la par de la conciencia aguda de que la vocación literaria es excluyente y pone en peligro todo plan de vida normal²⁰.

Werner Hoffmann ha señalado que a partir del momento en que Kafka tuvo la certeza de estar enfermo, no sólo introdujo en su vida los cambios habituales en tal situación, sino que también emprendió una fervorosa búsqueda espiritual²¹. Los aforismos que anotó a partir de

¹⁷ Franz Kafka, Briefe an Felice, Frankfurt a.M., Fischer Taschenbuch Verlag, 1976, p. 65.

¹⁸ Ibídem, p. 250.

¹⁹ Ibídem, p. 250.

²⁰ He analizado esta correspondencia en el artículo "Las cartas a Felice. Un intento autobiográfico", *Eco*, Revista de la Cultura de Occidente, tomo XLV/I, Mayo 1984, N° 271, pp. 73 y ss.; también en el libro *Kafka y sus consecuencias*, Córdoba, Alción Editora, 2003, pp. 119-131.

Werner Hoffmann, Los aforismos de Kafka, México, F.C.E., 1978, pp. 18 y ss. Las versiones de los aforismos proceden del "Apéndice" de este libro.

entonces en varios cuadernos y que en determinado momento numeró (109 en total) y pasó en limpio, revelan un avance hacia determinados aspectos de la experiencia religiosa. Es así como su pensamiento se concentró en Consideraciones sobre pecado, sufrimiento, esperanza y el verdadero camino –título puesto por Max Brod a la colección de aforismos—: las "cosas últimas" de la existencia humana. Cuestiones que ya lo habían preocupado en un plano que podría considerarse metafísico, se deslizaron desde esta óptica a lo religioso.

En tal contexto adquirió un nuevo matiz la forma como concibió la literatura. Más exactamente, fue entonces cuando comenzó a dudar en serio de su arte²², no para abandonarlo, sino para verlo a una luz distinta. De acuerdo con la interpretación de Hoffmann, el aforismo 73, por ejemplo, da una imagen en la que se expresa la insuficiencia esencial de la existencia artística: Come los desperdicios que caen de la propia mesa...²³. Será inevitable que pierda la costumbre de comer en la mesa y, también seguramente, cada vez habrá menos sobras... Como si esta forma de vida estuviera así condenada a destruirse a sí misma.

Cambia el enfoque en otros aforismos. Por ejemplo en el 63, que comienza con las palabras: Nuestro arte es un ser (Sein) cegado por la verdad; la luz que da en el caricaturesco rostro que retrocede es verdadera, ninguna otra cosa más. Y también en un pasaje un poco posterior de los Cuadernos en octavo: El arte vuela en torno de la verdad, pero con la intención de no quemarse...²⁴. Se hace inherente al arte en cuanto ser esta especie de deslumbramiento por la verdad, la que resulta muy superior al arte mismo, del que queda al final, según dice, un caricaturesco rostro. Imágenes de fuego y luz aparecen en el otro texto para representar también la verdad, en torno a la cual se mueve el arte. Este no es presentado entonces como lo supremo, aunque sí en estrecho contacto con ello, en esa frontera riesgosa de luz y fuego excesivos.

²² Ibídem, p. 106.

²³ Ibídem, pp. 106, 107.

²⁴ Franz Kafka, Hochzeitsvorbereitungen auf dem Lande, Frankfurt a.M., Fischer Verlag, 1953, p. 104.

Clave insustituible para comprender la relación de Kafka con la literatura hacia el final de su vida es una extensa y muy personal anotación que dejó escrita en los *Diarios* el 16 de enero de 1922. Da cuenta, en primer lugar, de que ha experimentado un "derrumbe", imagen con la que alude a tremenda perturbación interior; poco más abajo quiere ser todavía más gráfico y explica que sufre un desgarrador desajuste entre el reloj que tiene adentro, que funciona a toda velocidad, y el de afuera, que marcha como siempre lentamente. Una vez más insiste en la "soledad", de la que aclara que en gran parte le ha sido impuesta, pero que en parte también ha "buscado"... El pasaje culmina con las palabras realmente decisivas:

...Puedo decir también 'asalto contra la última frontera terrenal', y por cierto que desde abajo, desde el hombre; y como esto es sólo una imagen, puedo remplazarla por otra, por la imagen del asalto desde arriba, que baja a mí. Toda la literatura es asalto contra la frontera...²⁵.

Habría podido atribuir esta experiencia a la simple evolución de la enfermedad, pero expresamente la relaciona con la literatura.

Kafka mantuvo, en efecto, hasta muy cerca de su muerte la actividad literaria; aunque estaba lejos de cualquier optimismo, prosiguió firmemente en el ejercicio de su más íntima vocación. Y por este camino llegó al límite de lo terrenal, a sentir ese desgarramiento provocado por las dos fuerzas: la que brota de la propia humanidad y la que desciende desde arriba. La literatura había dejado de ser para él en sí misma un absoluto; pero seguía colocándolo al borde del misterio. Es de recordar que este pasaje se cierra con la hipótesis de que se podría alcanzar una "nueva doctrina secreta", una "cábala"; lo cual indica que pensaba en una concreta dimensión religiosa, concebida en términos del judaísmo.

4. Las publicaciones con las que Ernesto Sabato ha trazado su camino reciente de escritor, brindan un testimonio cercano en el tiempo y el espacio. Tres libros de distinto tipo contienen sus personales reflexiones sobre la actual situación: en el enfoque autobiográfico de

²⁵ Das Kafka-Buch, eine innere Biographie in Selbstzeugnissen, Hg. von Heinz Politzer, Hamburg, Fischer Bücherei, 1966, p. 212.

Antes del fin (1998) predominan los matices oscuros; los Cuentos que me apasionaron (1999) son una propuesta de valorar el arte literario; La resistencia (2000) se destaca como esperanzada exhortación. De una u otra forma reaparecen en estas páginas conocidas ideas, concepciones del autor de El túnel, Sobre héroes y tumbas y Abbadón el exterminador; pero todo adquiere un carácter particular porque brota de la intensa experiencia personal y colectiva de estos últimos años.

La parte central de Antes del fin consiste principalmente en el relato de la propia vida: evocación de los padres y de la infancia, período estudiantil en La Plata, luego absorbente y exitosa dedicación a la ciencia, opción final por la literatura... A lo largo de tal ejercicio de memoria, el arte literario aparece casi desde la infancia como expresión de ese "mundo turbio y carnal" que Sabato contrapone al "universo abstracto de la ciencia", que sólo por un tiempo lo tuvo consigo²⁶. Su historia personal se transforma en un alegato en el que él exalta desde una perspectiva existencial, basada en reiteradas crisis que lo llevaron a situaciones límites, lo que logró a través del arte, la pintura o la literatura. Cuando ya empezaba a desertar del laboratorio científico, se sintió atraído por el surrealismo; comenta entonces que de esta manera él, como muchos otros, pudo así "descubrir nuestro ser auténtico"27. Refiere cómo más adelante, en una de sus estadías en la capital francesa (se le había dado un cargo en la UNESCO), por la soledad y el rechazo que le provocaba este tipo de ocupación, sintió la tentación del suicidio. Fue el momento en que comenzó a escribir ${\it El}$ túnel, lo cual no sólo le permitió dar forma narrativa a su tribulación anímica, sino también "reconquistar la unidad inefable de la vida"28. Consiguió entonces salir de la crisis en que se encontraba, justificar su existencia.

Este testimonio que aprecia a la literatura, en especial la ficción narrativa, como una "salvación" y un "baluarte" está dado desde la perspectiva del artista, del creador. Pero Sabato también insiste en lo que significa la lectura. Cuenta por ejemplo el caso de un hom-

²⁶ Ernesto Sabato, Antes del fin, Bs.As., Seix Barral, 1999, p. 75.

²⁷ Ibídem, p. 83.

²⁸ Ibídem, p. 90.

²⁹ Ibídem, p. 181.

bre de Albania que le explicó que leyendo ciertos textos, incluso uno del propio Sabato, pudo "resistir" varios años en la cárcel³⁰. Y no sólo a la literatura, también a las otras formas artísticas, a la música, por ejemplo les atribuye que "ayudan a sobrellevar la condición humana"³¹.

El escritor argentino concibe, pues, el acto artístico creador en relación con la crisis, con la situación límite, con la intuición de la muerte, de modo que la obra se transforma para él en una vía de reconciliación consigo mismo y con el mundo; y por propia o ajena experiencia está convencido de que mediante la lectura se experimenta "la capacidad salvadora del arte": así declara en la "Carta-Prólogo" de la antología que ha publicado con el título Cuentos que me apasionaron³². Y en cada una de las notas preliminares, al presentar a los autores, marca las distintas facetas de la literatura: que, como toda obra genial, surge del sufrimiento (Kafka); que representa la realidad del espíritu humano, situado entre el bien y el mal (Gogol); que descubre los valores de los fracasados, de la gente pequeña (Daudet); etc. Todo ello, tal como lo dice el título de la colección, es motivo de apasionamiento, de entusiasmo, de admiración, porque habla el lenguaje del gran arte.

De lleno y con cierto orden temático según los capítulos aborda Sabato la cuestión de La resistencia en su otro libro. Impresiona la ilustración de la sobrecubierta –que no deja de tener significado, aunque no se remite a ella en el texto—: reproduce "La milagrosa multiplicación de los peces" de Rafael, inspirada en un pasaje del capítulo 21 de Evangelio de San Juan. El encuentro con Cristo resucitado, al que primero no reconocen, es lo que les ha dado a los discípulos fuerza y éxito en la pesca, así salen de la desesperación en que estaban... Coincide esto con lo que el autor propone. Después de haber descrito muchos de los males actuales que tienden a destruir al ser humano, afirma con énfasis que hay que resistir y explica que lo que él espera es "como la fe en un milagro"³³. No poco interviene en su argumentación la literatura, que le da una pauta, junto con las grandes

³⁰ Ibídem, p. 171.

³¹ Ibídem, p. 172.

³² Ernesto Sabato, Cuentos que me apasionaron, Bs.As., Planeta, 1999, p. 9.

³³ Ernesto Sabato, La resistencia, Bs.As., Seix Barral, 2000, p. 125.

creaciones de las otras artes, para reconocer lo que hay en el "corazón del hombre", ese "algo" que tiende a resguardar a "la eternidad del alma"³⁴. Exaltando la importancia del encuentro humano, cita y comenta páginas de *Tierra de hombres* de Saint Exupéry (capítulo VII), especialmente ese pasaje en que el escritor cuenta que habían caído en medio del desierto y, cuando ya estaban preparándose para morir de hambre y de sed, vieron un beduino que avanzaba desde lejos montado en un camello y los salvó con "manos de arcángel". Era simplemente el "Hombre", el "hermano bien amado"³⁵.

Los caminos de la literatura se trazan en un desierto, en una frontera, como quieran Saint Exupéry, Sabato, o Kafka. De distintas maneras estos testimonios aluden a la espera de un milagro. Es que la literatura, como todo arte, como la cultura humana en su conjunto, tiende a ese límite con lo trascendente. Y no desde la conciencia de la perfección, de la armonía, sino desde la crisis, la insuficiencia, bajo peligros interiores y exteriores. En su ámbito se produce, paradójicamente porque es representación de miserias y debilidades, una reivindicación del ser humano, expuesto a tantos ataques destructivos.

³⁴ Ibídem, pp. 58, 34.

³⁵ Ibídem, p. 89.